

Este análisis del *self* se convirtió, al ser retomado por Dewey y Mead, cuyas ideas serán analizadas en el capítulo siguiente, en una de las bases de la sociología de la Escuela de Chicago.

RESUMEN

En este capítulo se han descrito algunas de las principales concepciones del pensamiento psicológico y sociológico desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX. El motivo por el cual se ha situado en dicho período el punto de partida para describir la evolución histórica de la psicología social es que fue en ese momento cuando la psicología y la sociología comenzaron a consolidarse como disciplinas científicas independientes, siendo también en ese momento cuando ambas empezaron a cuestionarse el problema de sus relaciones recíprocas. En este período, la tarea que tanto la psicología como la sociología tenían ante sí era encontrar el modo de legitimar su existencia como disciplinas independientes de la filosofía, a la que hasta entonces habían estado vinculadas. Este proceso se vio fuertemente condicionado por el auge que había ido adquiriendo el positivismo a lo largo del siglo XIX.

La consolidación definitiva de la psicología como disciplina científica independiente tuvo lugar en Alemania, y en dicho proceso fue fundamental la labor de Wundt. Wundt rechazó el objeto de estudio del que hasta ese momento se había ocupado la psicología filosófica -el alma-, y propuso un nuevo campo de trabajo para la psicología, el estudio de la mente, más fácilmente abordable desde los presupuestos del positivismo. Por otra parte, propuso el uso de la experimentación para llevar a cabo el estudio de los procesos mentales de forma científica. La idea de que la psicología, y las ciencias sociales en general, debían utilizar los mismos planteamientos epistemológicos y metodológicos que las ciencias naturales generó una fuerte polémica, que enfrentó a los partidarios del positivismo con quienes reivindicaban la especificidad de las ciencias sociales. En el caso de la psicología, el uso de la experimentación para abordar el estudio de la mente se convirtió en el principal centro de estas polémicas. El propio Wundt fue cambiando progresivamente sus planteamientos iniciales y desaconsejó el uso de la experimentación para el estudio de los procesos mentales superiores. La psicología, tal y como su fundador la entendía, estaba dividida en dos áreas: la psicología experimental, centrada en el estudio de los procesos mentales básicos y con una fuerte base fisiológica, y la *Völkerpsychologie*, centrada en el estudio de los procesos mentales superiores, y con una fuerte base social. La *Völkerpsychologie*, un claro antecedente de la psicología social, no gozó, sin embargo, de gran aceptación en la psicología de la época, en la que predominaron los planteamientos metodológicos positivistas.

En el caso de la sociología, su reconocimiento como disciplina científica independiente estuvo vinculado a la sociología francesa y, más concretamente, al trabajo de Durkheim. Al igual que había hecho Wundt, Durkheim propuso una redefinición del objeto de estudio y de los métodos de la sociología. La sociología debía dedicarse al estudio de los hechos sociales, que debían ser considerados como si fueran cosas, fenómenos objetivos externos al sociólogo. En lo que a la metodología se refiere, Durkheim asumió la tesis de la unidad de la ciencia y defendió la idea de que la sociología debía buscar la objetividad, algo que se lograría con la separación entre el sociólogo y la realidad estudiada. La consideración de los hechos sociales como una realidad objetiva independiente de los individuos enfrentó a Durkheim con otros sociólogos de la época. Desde el punto de vista de la psicología social resulta especialmente relevante la aportación de Tarde, uno de los primeros teóricos que estudió la imitación como uno de los principales mecanismos explicativos del comportamiento social.

Otro importante referente a la hora de describir la evolución del pensamiento psicológico y sociológico durante la segunda mitad del siglo XIX fueron las teorías evolucionistas británicas. Las ideas de Darwin y, sobre todo, las de Spencer tuvieron un fuerte impacto en la psicología y la sociología de la época. Por una parte, permitieron que la psicología retomara el estudio de los instintos sin negar, por ello, la influencia que ejerce el ambiente sobre el comportamiento. Por otra parte, determinaron un cambio de rumbo de la psicología, que dejó de estar interesada en el estudio de la estructura de la mente, para empezar a prestar atención a su evolución y sus funciones. En el caso de la sociología, fue sobre todo la teoría evolucionista de Spencer la que sirvió de base a una concepción de la evolución social basada en la idea de la *supervivencia del más apto*. Estas ideas adquirieron un especial desarrollo en Estados Unidos.

En este país, la evolución de las ciencias sociales se produjo más tarde que en Europa. La psicología experimental de Wundt, transmitida en Estados Unidos a través de Titchener, y la sociología de Spencer, adoptada por Sumner y Ward, fueron las primeras bases teóricas de la psicología y la sociología estadounidenses, respectivamente. Hay que señalar, no obstante, que ambos sistemas tuvieron una vida efímera. Aunque las ciencias sociales norteamericanas comenzaron a edificarse sobre la base de ideas teóricas importadas de Europa, éstas fueron pronto sometidas a un proceso de selección y reinterpretación. El primer producto de dicho proceso fue el pragmatismo, primera filosofía propiamente norteamericana, cuyo desarrollo daría lugar a la psicología funcionalista y a la sociología de la Escuela de Chicago.